

MARIA. ¿Qué tienes?
(después de breves instantes se va reponiendo.) No sé.. Pasó.. Estoy débil... Sigue.

E TELV. No.
Perdóname.

MARIA. (acariciándola.) Tontería..
(A este tiempo un criado por el fondo.)

ESCENA CUARTA.

DICHAS Y CRIADO.

CRIADO. Pregunta el niño Pepito
si está usted visible.

E TELV. Vaya
con el importuno.... Dile....
(reflexionando.)
que sí. (vase el criado.)

MARIA. ¿Te dejo?

E TELV. (signo negativo.) Haces falta.
Me tiene aburrida ese hombre
con sus cortejos y... nada,
que es un tipo fastidioso
montado á la americana.
Pepito por el fondo. Su acti-
tud en todo fátua y petulante.

ESCENA QUINTA.

DICHAS Y PEPITO.

PEPITO. (Entra, dice á Etelevina las pri-
meras palabras y hace una lige-
ra inclinación de cabeza á Ma-
ría.)

E TELV. Creí que estaba usted sola.

E TELV. Pues estoy acompañada.
(presentándole á María.)

María de la Barquera.

D. José de Fuenteclara.

PEPITO. (acercando un sillón al grupo.)

Eso de Don, es muy viejo

Etelevina.

E TELV. (con ironía.) ¿Sí?... .

PEPITO. En España

cuna misma de los Dones

se van aboliendo. Francia

dice Señor solamente,

y en Méjico esa antigüalla

está en desuso.

E TELV. Lo siento;

pero yo estoy educada

así... á la antigua.

PEPITO. De veras

y lo lamento. ¡Qué lástima!..

Como ha de sonar lo mismo,

D.ª Etelevina, D.ª Aurea,

- D. Francisco y D. Fernando
que Señorita Adelaida,
Clotilde, Rosario... y...
Sr. José Fuenteclara.
ETELV. *(con risa burlona.)*
Eso sí que está gracioso.
Sr. José... así le llaman
al aguador y al portero,
á la Sra. Tomasa
ama de cría... y á otras
entidades que no pasan
del mercado y la cocina
y que son civilizadas...
*(recalcando la última frase con
ironía.)*
Pero no á quien pretende
venir de noble prosápia
y en vez de llamarse á secas
Sr. Antonio Quintana
por ejemplo, titularse
D. José de Fuenteclara.
PEPITO. Repito que eso es ya cursi.
ETELV. Deje usted la aristocrática
partícula *dé* y entonces...
PEPITO. *(interrumpiéndola vivamente.)*
Yo la lengua castellana
sería la que dejase
por inútil y prosaica,
como todo lo latino.
ETELV. Pues mire usted, no hace falta
que el Señor José la hable.
Con decir, *Mister, Madama,*
good morning all right, wélcome;
vestir á la americana

- como usted, mascar tabaco
y otras muchas zarandajas
de este jaez, cambiaría
si usted quiere hasta de raza.
PEPITO. *(con énfasis.)*
¡Ah! sí, que dichoso fuera
si no le debiese á España
sangre, idioma, costumbres,
religión y cosas tantas
absurdas y deficientes
que en nuestro siglo no pasan.
ETELV. Conque además de ser crítico
es usted ingrato... Vaya...
pues, á Méjico, abandone
y váyase á *Yankilandia*.
Allí cabe todo el mundo;
allí la historia y la patria
se concretan al dinero
á los *bisnes* (1) y á las máquinas.
PEPITO. Todo lo cual es muy práctico
mientras teórica es España.
Y á propósito, noticias
han tenido de la Habana
ustedes? ¡Leonel y Carlos
están firmes en la causa
de la barbarie española?
ETELV. Menos que la humanitaria
(con sarcasmo.)
de los Estados Unidos.
PEPITO. ¡Ah! la Unión Americana!
Eso sí es grande, Etelvina.
Oro, soldados, escuadras,
industria, grandeza, gloria
contra la caduca España,

que se hunde, que se eclipsa
que se muere de nostalgia.
(dirigiéndose á María.)
¿Qué opina usted, señorita
de mis ideas?

MARIA. Que son malas,
simplemente caballero.

PEPITO. Pero señor, si dos damas
de la posición de ustedes,
bellas, nobles, ilustradas,
no deben asimilarse
con la vulgar ignorancia
de mirar en los sajonos
otros tantos enemigos
de lo que llamamos patria.
Y suponiendo que fueran,
nos darían en revancha
mucho bueno, y ganaríamos..

E TELV. Conque nos esclavizarán..

PEPITO. Conque grandes nos hicieran
como han de hacer á la Habana
y á los pueblos que conquisten
á donde quiera que vayan.

E TELV. Con razón por todas partes
los yanquis nos amenazan,
tienen tantos defensores
como el Sr. Fuenteclara....

PEPITO. Ahora está usted de broma.
(levantándose.)

Iremos al piano.

E TELV. Gracias,
á mi amiguita María
la música no le agrada.

PEPITO. Es raro, cuando parece
espiritual y romántica.

E TELV. Padece de *neurastenia*
como se dice.... ¿no?

PEPITO. Pues entonces me retiro.
(bajo á Etlvina.)

Está usted hoy muy ingrata.
A este tiempo D. Inigo y D.
Antonio por el fondo.

ESCENA SEXTA.

DICHOS, D. INIGO Y D. ANTONIO.

D. ANTONIO. (dirigiéndose á Pepito.)
Vamos, usted por aquí!

PEPITO. A salir me disponía.

D. INIGO. ¿Porque llegamos?

PEPITO. Tenía
una cita. Con que así,
hasta la vista, señores.

D. ANTONIO. Adiós, y cordial saludo
á su padre.

E TELV. (á María.) Va sañudo.

MARIA. Lo abrumaste de favores.
(Vase Pepito.)

ESCENA SEPTIMA.

DICHOS, MENOS PEPITO.

D. ANTONIO. Siguiéndole con la vista hasta que
desaparece y dirigiéndose á D.
Inigo.

Mendoza, allí tiene usted
uno de los muchos hijos

- de español, que con prolijos argumentos, dicen que, de buena gana extrajeran de sus venas, harto ruines, la sangre de gachupines si donde corre supieran.
- D. IÑIGO. Tan indigno proceder suelen pagarle bien caro.
- D. ANTONIO. Que lo hicieran no es raro, sí que lo dejen de hacer.
- D. Antonio y D. Iñigo pasean en segundo término hablando en voz baja.*
- E TELV. *(á María.)*
Llenos de preocupación han vuelto. Ya lo adivino; han de venir del Casino adonde algún noticia de Cuba los puso así.
- D. ANTONIO. *(dirigiéndose á María.)*
Tal vez no pueda zarpar el vapor que ha de llevar las provisiones de aquí, con dirección á la Habana. Han estrechado el bloqueo los yanquis, y solo veo una esperanza lejana aguardando algunos días al "Villaverde," que acaso si no ha tenido fracaso, repuestas sus averías á Veracruz tocará; y con peligro menor el viaje hará usted.

- MARIA. Señor.
uno ú otro encontrará en llegar á su destino dificultad, y se pierde mucho tiempo.
- D. ANTONIO. El "Villaverde" tiene avezado marino por capitán y resiste cualquier ataque. Esperemos. Allá en Veracruz lo haremos.
- MARIA. Entonces usted insiste....
- D. ANTONIO. La familia con quien voy no puede esperarse ya.
- MARIA. Acaso no faltará quien acompañe á usted.
- D. ANTONIO. Soy,
perdone usted mi franqueza, resulta en mis decisiones.
- MARIA. Muy bien. Las vacilaciones suelen acusar torpeza. Entonces almorzaremos y tiempo habrá de pensar.
- D. ANTONIO. *Etelvina toma del brazo á María y se dirigen á la derecha siguiéndolas D. Antonio y D. Iñigo.*
- E TELV. *(á María.)*
¡Ay! debías esperar.
- D. IÑIGO. Quizá la convenceremos.
Antes de llegar á la puerta entra un criado por el fondo con dos cartas en una bandeja.

ESCENA OCTAVA.

DICHOS Y CRIADO.

- CRIADO. Estas cartas del correo.
 ETELV. *(corre hacia él toma las cartas y da una á D. Antonio.)*
 ¡Gracias á Dios! Toma.
- D. IÑIGO. A ver.
 qué dicen.
 ETELV. *(emocionándose á medida que lee.)*
 ¡No puede ser!....
- D. ANTONIO. *(Aparte después de leer.)*
 ¡Dios mío!
 ETELV. *(como si hablara consigo.)*
 Si no lo creo....
- D. IÑIGO. Pero dinos lo que pasa.
 ETELV. *(dejándose caer abatida.)*
 Que está herido Carlos.
- D. IÑIGO. ¡El!
 ETELV. Y solo escribe Leonel.
 ¡Ah! mi cabeza se abrasa!
María se apoya vacilante en el asiento de Etelevina, pudiendo apenas contener su emoción.
- D. IÑIGO. *(á D. Antonio.)*
 ¿Es verdad?
- D. ANTONIO. Sí.
 D. IÑIGO. ¡Dios de Dios!
 que no se muera....
 MARIA. *(aparte oprimiéndose el pecho.)*
(¡Ay de mí!)
(pausa, solemne á la discreción de los actores.)

- ETELV. *(con profundo abatimiento.)*
 ¡Y ser tan lejos de aquí!....
(repuesta, se levanta, se enjuga los ojos y dice con energía.)
 Pues moriremos los dos.
(á D. Antonio tomando los diversos tonos que requiere la situación.)
 ¡Padre mío! en el dolor hay una embriaguez suprema...
 No me abrume tu anatema si te dejo por mi amor.
 Voy á partir con María; bendíceme tú y perdona pues que á tus ojos me abona de mi Carlos la agonía.
 Quizá ya no alcance á verle..
 ¡Oh! sí...sí...me esperará porque mi espíritu vá ántes á fortalecerle.
 No me niegues la esperanza que te pido
(después de vacilación y lucha.)
- D. ANTONIO. *(con entereza.)* Partiremos.
 D. IÑIGO. Yo con ustedes.
 D. ANTONIO. Veremos
 si la vida nos alcanza.

TELON RAPIDO.

FIN DEL ACTO PRIMERO.